

TEXTOS PARA LA DIFUSIÓN

EL PROCESO DE COMPRENSIÓN LECTORA: UNA REALIDAD SOCIAL EN EL AMBIENTE ESCOLAR COMO BASE PARA UNA RECONSTRUCCIÓN EPISTÉMICA EN LA EDUCACIÓN COTIDIANA.

Lina Tatiana Faría Colmenares

EL PROCESO DE COMPRENSIÓN LECTORA: UNA REALIDAD SOCIAL EN EL AMBIENTE ESCOLAR COMO BASE PARA UNA RECONSTRUCCIÓN EPISTÉMICA EN LA EDUCACIÓN COTIDIANA.

THE PROCESS OF READING COMPREHENSION: A SOCIAL REALITY IN THE SCHOOL ENVIRONMENT AS A BASIS FOR AN EPISTEMIC RECONSTRUCTION IN EVERYDAY EDUCATION.

Lina Tatiana Faría Colmenares

linatatiana830@hotmail.com

Institución Educativa Claudia María Prada Ayala

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8364-0278>

RESUMEN

Los estudios que se enfocan en el proceso lector, buscan elevar al máximo el potencial que tiene en el vínculo que establece con la epistemología. Una lectura distante de las condiciones de obligatoriedad, del mecanicismo, del sin sentido, tal como se evidencia en algunos contextos escolares actuales, limita a niños y jóvenes el desarrollo de su pensamiento y su interacción en la sociedad del conocimiento. Por lo anterior, el presente estudio se orientó bajo el objetivo principal de trazar orientaciones pedagógicas que consideran la experiencia lectora desde una perspectiva interdisciplinar que fundamenta epistemológicamente la optimización de las interacciones en la sociedad del conocimiento. Se consideró así, como primer objetivo, interpretar las concepciones epistemológicas de la lectura en los docentes de las diferentes disciplinas del conocimiento que conforman el currículo de una institución de educación básica y media; como segundo objetivo develar las experiencias de lectura de los jóvenes de educación básica determinando los elementos significativos, oportunidades y falencias, y su incidencia en el aprendizaje; y como tercer objetivo analizar la articulación existente entre la lectura como experiencia y el aprendizaje en la perspectiva interdisciplinar, en pro de optimizar el desarrollo de los procesos de pensamiento. Finalmente se puede concluir sobre la necesidad de generar una experiencia lectora que valla de la mano con el desarrollo de actitudes que permitan a los estudiantes ser competentes a la hora de comprender un texto y generar reflexiones sobre el mismo.

Descriptor: Interdisciplinariedad, experiencia lectora, sociedad del conocimiento.

TEXTOS PARA LA DIFUSIÓN

EL PROCESO DE COMPRENSIÓN LECTORA: UNA REALIDAD SOCIAL EN EL AMBIENTE ESCOLAR COMO BASE PARA UNA RECONSTRUCCIÓN EPISTÉMICA EN LA EDUCACIÓN COTIDIANA.

Lina Tatiana Faría Colmenares

ABSTRACT

Studies that focus on the reading process seek to maximize the potential it has in the link it establishes with epistemology. A distant reading of the conditions of obligation, of mechanism, of nonsense, as evidenced in some current school contexts, limits children and young people the development of their thinking and their interaction in the knowledge society. Therefore, the present study was oriented under the main objective of drawing pedagogical orientations that consider the reading experience from an interdisciplinary perspective that epistemologically bases the optimization of interactions in the knowledge society. Thus, as the first objective, it was considered to interpret the epistemological conceptions of reading in teachers of the different disciplines of knowledge that make up the curriculum of an institution of basic and secondary education; as a second objective, to reveal the reading experiences of young people in basic education, determining the significant elements, opportunities and shortcomings, and their impact on learning; and as a third objective to analyze the existing articulation between reading as an experience and learning from an interdisciplinary perspective, in order to optimize the development of thought processes. Finally, it can be concluded on the need to generate a reading experience that goes hand in hand with the development of attitudes that allow students to be competent when it comes to understanding a text and generating reflections on it.

Descriptors: Interdisciplinarity, reading experience, knowledge society.

La Lectura como Agente Educador

Teniendo en cuenta la diversidad de autores que definen la Lectura, la podemos concluir como un acto o proceso que permite comprender lo escrito, dándole un significado a cada una de las palabras que ahí se encuentran. Sáez (1951) define la lectura como “Una actividad instrumental en la cual no se lee por leer, sino que se lee por algo y para algo. Siempre detrás de toda lectura ha de existir un deseo de conocer, un ansia de penetrar en la intimidad de las cosas” (p.76). Para leer con soltura y eficacia es necesario poseer preparación, capacidad y desarrollo intelectual y madurez mental, así como también conocer perfectamente todas las normas y reglas del lenguaje escrito.

Respecto a lo anterior, Spolski (1980) expresa que la lectura “no puede ser separada de la educación del lenguaje: la selección de qué lengua deben aprender a leer los/as niños/as es crucial, y una vez que los pasos iniciales en la instrucción de la lectura son pasados, la lectura se transforma en el enriquecimiento del lenguaje” (p.28). Al tratarse la lectura de un conjunto de habilidades, el proceso de aprendizaje debe desarrollarse en los primeros años de enseñanza de proceso de la comprensión lectora, partiendo que es una actividad estructurada de la cual se debe culminar un paso como el reconocimiento de los grafemas, para dar seguimiento a la pronunciación de los mismo hasta llegar a la conciencia fonológica dando paso ya a la interpretación de las palabras escritas. Por último, Gómez (2011) afirma que:

Leer es un proceso muy complejo que comprende una etapa sensorial en donde intervienen fundamentalmente los ojos y una etapa cerebral en la cual se elabora el significado de los símbolos impresos, en efecto, cuando el lector aborda un texto determinado debe dirigirse a él, no solo para percibir los signos y unidades sintácticas conocidos como frases, oraciones, periodos, etc. sino sobre todo procurando comprender el significado de lo escrito, es decir tratando de interiorizar en lo que el autor ha querido y logrado expresar (p.28).

La lectura es un maravilloso proceso interactivo en el que se establece una importante relación entre el texto y el lector que contribuye al desarrollo de las áreas cognitivas del cerebro y el desarrollo emocional. La importancia de adquirir este hábito desde edades tempranas se basa en sus beneficios a la hora de estudiar, adquirir conocimientos y la posibilidad de que los niños o niñas experimenten sensaciones y sentimientos con los que disfrutan, maduran, aprenden, ríen y sueñan al comprender lo que están leyendo.

Es importante tomar en cuenta que el niño es un ser social desde que nace y se relaciona con el medio que lo rodea, utilizando diferentes formas de expresión, tales como el llanto, el balbuceo, la risa, los gestos, las palabras, la señalización o el reconocimiento de elemento de su diario vivir entre los cuales podemos dar como ejemplo que el niño lea un paquete de dulce y relacione el color las letras que están ahí escritas , podemos afirmar que desde ese mismo momento ya el niño está realizando su comprensión lectora; formas que lo llevan a comunicarse inicialmente con ese ser más cercano: la madre; a su vez, ella con sus arrullos, nanas, caricias, cantos, juegos, va creando un vínculo especial de comunicación que les permite entenderse y fortalecer los lazos afectivos.

Lo anterior, conlleva a afirmar que el niño aprende porque establece relaciones y encuentra elementos de comprensión y vínculos afectivos con el mundo que lo rodea. Por lo tanto, no hay que desconocer que esta forma natural de aprendizaje tiene un valor muy importante para el niño, ya que lo ha llevado a relacionarse con el mundo y a satisfacer sus necesidades de una manera placentera, agradable, lúdica y llena de afecto. Con lo descrito anteriormente vemos que el proceso de la lectura inicia, desde que el niño nace, pero al llegar al colegio cambian las reglas de juego y, por lo general, el niño debe enfrentarse a situaciones y actividades que en su mayoría son ejercicios mecánicos, extensas planas o lecturas impuestas.

La lectura ayuda a expandir la capacidad de atención de los niños y niñas, mejorando su capacidad de pensar con claridad, ya que las historias y su estructura de “principio, nudo y desenlace” ayudan a sus cerebros a pensar en orden y a vincular causas, efectos y significados, los cuales ellos pueden relacionar con eventualidades de su diario vivir. Asimismo, disfrutar de un libro desde pequeños favorece el aprendizaje de palabras complejas y no complejas con mayor rapidez, mejora su comprensión, la ortografía, la expresión, la redacción, ejercitan su cerebro y estimulan enormemente su creatividad e

imaginación. Esto les permite leer en voz alta con mayor seguridad y tener un excelente desempeño escolar.

El lector debe depender únicamente del texto para construir significado. Aquí agregamos que construcción del significado del texto o la comprensión misma implica la mediación pedagógica del docente (Díaz y Fernández, 1998). La lectura es una conducta inteligente y el cerebro es el centro de la actividad intelectual humana y el procesamiento de la información. El cerebro controla el ojo y lo dirige para que busque aquello que espera encontrar. Más adelante se ve explícita la gran importancia de la lectura para la formación cultural e intelectual de los hombres. Gómez y Huaranga (1998) señalan que “la búsqueda de significado es la característica más importante del proceso de lectura, y es en el ciclo semántico que todo toma su valor” (p. 34). A lo largo de la lectura de un texto, e incluso luego, el lector está continuamente reevaluando el significado y reconstruyéndolo en la medida en que obtiene nuevas percepciones. La lectura es un proceso dinámico muy activo, los lectores utilizan todos sus esquemas conceptuales cuando tratan de comprender.

Tradicionalmente se ha definido la lectura como habilidad para interpretar y producir los sonidos que corresponde a los signos escritos de la lengua (grafías), es decir, se considera que el proceso de lectura continuado con las palabras, frases, párrafos, etc. Este enfoque tradicional o modelo de pensamiento ascendente (de abajo a arriba) supone que el lector puede comprender el texto única y exclusivamente por que puede decodificarlo, pero ¿Es la lectura un simple proceso de codificación? (Zúñiga, Leiton, y Naranjo, 2011). Por otro lado, se debe destacar el aporte de Sole (1992), para quien:

En el modelo descendente (de arriba abajo) el lector hace uso también de sus conocimientos previos y de sus recursos cognitivos para establecer anticipaciones sobre el contenido del texto. Este modelo permite también que el lector resuelva ciertas ambigüedades que se presentan en un texto y escoja interpretaciones posibles del mismo. (p.29)

La lectura es considerada como un acto de carácter individual y personal, donde media un texto, bien sea en una revista, un libro, un ensayo o cualquier otra herramienta construida a base de una expresión escrita, y partiendo de ello, cada individuo recoge la información y la interpreta según su capacidad de comprensión. En ese mismo sentido, se dice que la lectura es un proceso complejo, donde se establece un intercambio comunicativo entre el lector y las ideas del autor del mismo, y donde quien lee, a partir de sus experiencias previas, reconstruye e interpreta el texto. Las ideas expuestas producen, además, cambios en el lector, pues al experimentar emociones, comparte o difiere de los puntos de vista del autor, incorpora nuevos conocimientos, asume posiciones críticas y puede llegar a sentir el placer estético dependiendo del tipo de texto (Charria y González, 1993).

Es evidente que en la lectura y la comprensión lectora son muy importantes las experiencias y el reconocimiento del mundo que rodea al lector, lo cual demuestra la relevancia de las palabras que puedan prescindir de la continuidad de la lectura de aquel, puesto que lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. Respecto a lo anterior, Freire (1991) manifiesta que “La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no” (p.94).

Con base en lo anterior se plantea la necesidad de reconocer que la lectura y la comprensión lectora solo son posibles si se involucran las experiencias previas de quien realiza el acto de leer, y que estas son una condición para que un texto pueda ser comprendido con facilidad o con dificultad; así mismo, la lectura del texto también puede influir en las experiencias y conocimientos del lector, dado que en el proceso de leer se establece una interacción entre un sujeto lector poseedor de saberes culturales, intereses, deseos, gustos, creencias, y un texto que tiene un significado y que fue elaborado desde la perspectiva cultural, ideológica, política y estética de su autor.

Aportes de las competencias en el área de lenguaje

Al abordar la temática sobre competencias lectoras es preciso aclarar a través de constructos lógicos la definición de competencias; en tal sentido, Aguirre, (2005), sostiene que la palabra competencia proviene del griego *agón*, que da origen a *agonistes*, persona que competía en los juegos olímpicos con el fin de ganar; sin embargo, antes de la década de los años sesenta, la palabra se asociaba a la concepción conductista desarrollada por la psicología behaviorista, pero a partir de la crítica que Noam Chomsky hace a Skinner evoluciona el concepto. Skinner explicaba el aprendizaje de la lengua basado en la relación emisor-receptor (estímulo-respuesta) sin considerar la naturaleza creativa del hombre, Chomsky se propuso entonces construir una nueva teoría sobre la adquisición de la lengua. En 1957 acuñó el término competencia que definió como “capacidades y disposiciones para la interpretación y la actuación.” Pero la teoría propuesta por este destacado lingüista no ha logrado resolver el problema de la relación entre la lengua y la actuación. Su concepto de competencia comprende solo la competencia lingüística, con la cual, por sí sola, no se garantiza una comunicación eficiente. Por otra parte, el paradigma chomskyano ha sido refutado por considerar la lengua como un sistema axiomático, que niega su carácter de producto de la actividad práctica y cognoscitiva y contradice su carácter social, lo que lo lleva a admitir que la influencia de los factores externos sólo afecta la actuación, pero no la competencia.

En el mismo orden de ideas, Tejada, (citado por Correa, 2009), evoca el término competencia desde el punto de vista etimológico, el origen del término competencia se encuentra posiblemente en el verbo latino *competere*. Uno de los problemas que se presenta al indagar por los orígenes de las competencias en castellano, es la falta de un referente único semántico, por lo que, en el lenguaje contemporáneo; La Real Academia Española de la Lengua (1992) identifica seis acepciones del término (autoridad, capacitación, competición, cualificación, incumbencia y suficiencia), que sustentan en su conjunto, la anfibología de este término. Según Tovar, y Cárdenas, (2012) afirman que el concepto competencia tiene sus primeras referencias en la lingüística generativa de Chomsky, desde donde se comprende la competencia como la posibilidad de comunicación que está implícita en los esquemas mentales y fisiológicos internos del sujeto, la que tiene una manifestación externa o desempeño, no obstante, el termino ha sido poco a poco adaptado al entorno educativo en donde ha cobrado auge y es el derrotero de la enseñanza de toda ciencia.

Sin embargo, para Ribes (citado por Zúñiga, Leiton, y Naranjo, 2011), por ejemplo, propone que, para abordar adecuadamente la definición de competencia, en principio se debe hacer una distinción del concepto considerando dos aspectos básicos: uno estructural y otro funcional. Ambos se complementan, sostiene Ribes, y son necesarios para comprender la idea. Ahora, según Tejada (citado por Zúñiga, Leiton, y Naranjo, 2011), el enfoque estructural de competencia es la posibilidad que tiene un sujeto de articular las múltiples dimensiones de su aprendizaje conceptual, metodológico, actitudinal comunicativa e histórica-epistémica, para la solución de una situación o desarrollo de un proceso en un contexto específico. Este concepto tiene aproximación al generado por el ministerio de educación a través de la página Colombia aprende: Son los conocimientos, habilidades y destrezas que desarrolla una persona para comprender, transformar y participar en el mundo en el que vive. La competencia no es una condición estática, sino que es un elemento dinámico que está en continuo desarrollo. Puede generar, potenciar apoyar y promover el conocimiento.

De acuerdo con las consideraciones anteriores, el significado de competencia que la autora de la presente investigación considera que es el más apropiado para la misma, es el de Tovar y Cárdenas (2012), quienes sostienen que:

La competencia es la posibilidad que tiene un sujeto de articular las múltiples dimensiones de su aprendizaje conceptual, metodológico, sistémico, actitudinal comunicativa e histórica-epistémica, para la solución de una situación o desarrollo de un proceso en un contexto específico. (p. 108)

Este concepto tiene aproximación al generado por el Ministerio de Educación a través de la página Colombia aprende, en donde destaca que son los conocimientos, habilidades y destrezas que desarrolla una persona para comprender, transformar y participar en el mundo en el que vive. La competencia no es una condición estática, sino que es un elemento dinámico que está en continuo desarrollo, pudiendo generar, potenciar apoyar y promover el conocimiento; por tanto, las

competencias son acciones que deben ser mostradas de manera práctica y de manera teórica, interpretables, comunicables por diversos canales, criticables en su valor, aporte y creatividad por otras personas distintas de aquellas que originan la competencia que se desea valorar. De allí, el aporte del Ministerio de Educación Nacional (2003):

las competencias y sus cualidades sustantivas se conciben como el conjunto de conocimientos, habilidades, comprensiones y disposiciones cognitivas, metacognitivas, socioafectivas, psicomotoras, que se relacionan entre sí apropiadamente para facilitar el desempeño flexible, eficaz y con sentido de una actividad y de cierto tipo de tareas en contextos nuevos y retadores. (p.s/p)

Como se evidencia, el MEN en Colombia está constantemente actualizándose, buscando alternativas pedagógicas de mejoramiento en la enseñanza en todos los grados escolares; por tal razón los estándares básicos de competencias del lenguaje están organizados y estructurados de forma secuencial en cada grupo de grado primaria y básica, con el fin de garantizar el aprendizaje de los estudiantes en forma óptima. Los estándares propuestos en el área de Lenguaje para cada grado presuponen conocimientos basados en los preconceptos, lo cual permite llevar en forma secuencial, de un grupo a otro un orden cognitivo con la finalidad de que el estudiante se forme competentemente basado en los lineamientos curriculares.

Las competencias en Lengua Castellana comprenden las acciones que realizan las personas que, como individuos y como agentes sociales, desarrollan una serie de competencias, tanto generales como competencias comunicativas lingüísticas, en particular. Las personas utilizan las competencias que se encuentran a su disposición en distintos contextos y bajo distintas condiciones y restricciones, con el fin de realizar actividades de lengua que conllevan procesos para producir y recibir textos relacionados con temas en ámbitos específicos, poniendo en juego las estrategias que parecen más apropiadas para llevar a cabo las tareas que han de realizar; así como también, garantiza la constante y efectiva interrelación con sus semejantes con quienes comparte diversos contextos durante su permanencia en la vida, esto conlleva a la obligada adquisición de competencias como herramientas indispensables del ser humano.

Competencias de comprensión lectora

La expresión y/o el término comprensión tiene que ver más con la descripción episódica del logro o de los logros del estudiante con respecto a un criterio, así como las maneras en que lo que se hace tiene lugar como tendencia que predice un desempeño y las circunstancias en que puede o no ocurrir, como probabilidad (no como evento aislado), lo anterior se sustenta en Jiménez, (2013), quien agrega además, que el concepto de comprensión en los diferentes contextos de uso se aplica cuando se satisface un requerimiento, el cual puede ser mediado por alguien (profesor) o implícito en la misma interacción que se establece con el material de estudio que se observa, escucha o lee, según sea el caso.

Asimismo, para Colomer, (1993), la idea de que saber leer o escribir representa la llave de acceso a la cultura y al conocimiento está profundamente enraizada en nuestra sociedad. Es una imagen que responde a la idea de alfabetización, que se reivindicó con la escolarización obligatoria vista como un elemento igualador entre todos los hombres y mujeres como la necesidad de una educación adecuada al desarrollo. Con todos los matices que la complejidad de nuestra sociedad pueda aportar a la simplicidad de este enunciado, la importancia de la alfabetización ha ido aumentando con la constante extensión y diversificación de los usos del texto escrito producidos por una sociedad que cuenta ya con tantos siglos de existencia de la escritura.

Según el Ministerio de Educación de Colombia históricamente, las instituciones educativas, presentan inconformidades frente al ejercicio lector de sus estudiantes, los cuales han sido, hasta la fecha, discriminados. La imposibilidad de no poder comprender un texto escrito frente a los que, aunque pocos, lo hagan, hace que el estudiante pierda el interés y prefiera apartarse, ser callado y no

participar. Así mismo, el cuerpo docente de las instituciones comprenda que alarmarse no es suficiente, hay que movilizarse, activarse, ser proactivo. Despertar el espíritu investigador para plantear acciones de mejora en aras de asumir una mejor calidad en la prestación de un servicio educativo que verdaderamente forme y asuma el compromiso de entregarle a la sociedad un ser propositivo, proactivo que deje el mundo mejor de cómo lo encontró, entonces así estaremos los docentes cumpliendo con la misión encomendada.

En concordancia con lo anterior, para Solé (2012), la concepción constructivista del aprendizaje escolar y de la enseñanza es entendida como una ayuda que se le proporciona al alumno para que pueda construir sus aprendizajes, porque nadie puede suplantarle en esa tarea; pero es insustituible, pues sin ella es muy dudoso que las niñas y los niños puedan dominar los contenidos de la enseñanza y lograr los objetivos que la presiden.

Asimismo, Jiménez (ob. cit.), agrega que la comprensión lectora es la capacidad de un individuo de captar lo más objetivamente posible lo que un autor ha querido transmitir a través de un texto escrito. Por lo tanto, y parafraseando al citado autor, la comprensión lectora es un concepto abarcado por otro más amplio que es la competencia lectora; asumiendo a la competencia lectora como la habilidad de un ser humano de usar su comprensión lectora de forma útil en la sociedad que le rodea. De esta forma, la comprensión lectora viene a representar el hecho abstracto dependiente de la capacitación individual de cada persona y la competencia lectora la materialización concreta llevada a cabo en dependencia de la relación del individuo con la sociedad. Así, la comprensión lectora está ligada más al individuo que al entorno, a sus capacidades intelectuales emocionales, o su perfil psicológico, mientras que la competencia lectora añade más peso a una variable pragmática, la socialización, la inteligencia social o la inteligencia ejecutiva.

Es de destacar en este punto, la afirmación de Solé (ob. cit.), en cuanto a la definición sobre lectura o sobre competencia lectora que aparece en la actualidad como algo bastante complejo y multidimensional. Se acepta que comprender implica conocer y saber utilizar de manera autónoma un conjunto de estrategias cognitivas y metacognitivas que permiten procesar los textos de manera diversa, en función de los objetivos que orientan la actividad de lector; esto conlleva a resaltar la definición de competencia lectora que propone la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2009) según la cual la competencia lectora consiste en: “La capacidad de comprender, utilizar, reflexionar e interesarse por los textos escritos para alcanzar los propios objetivos, desarrollar el conocimiento y potencial personales, y participar en la sociedad” (p. 57). De este modo, la idea de competencia lectora afianza la necesidad de constituir elementos procedimentales y actitudinales en los estudiantes que les ayude a ser competentes en dicho ámbito.

Aportes para el desarrollo de la lectura

El proceso de aprender a leer se logra mediante un sistema que abarca desde los primeros pasos hasta el dominio o perfeccionamiento. Esto es, no basta con alcanzar los estadios llamados de primeras letras; la lectura implica un proceso en el cual se transitan etapas más o menos diferenciadas en las que se producen adquisiciones que tiene que ver con el descifrado, la comprensión y la interpretación. En este sentido, el deseo de establecer con exactitud la naturaleza del proceso de la lectura ha motivado durante mucho tiempo a los investigadores y teóricos en este campo. En la actualidad, la búsqueda de una definición, de un modelo, de una teoría explicativa de la lectura aún continúa. Este interés se justifica porque es un hecho innegable que los supuestos sobre la naturaleza de la lectura influyen notablemente en los diferentes enfoques utilizados para su enseñanza, en la selección de los materiales empleados y en la manera que se comprenden, examinan y corregir las dificultades que puedan presentarse en su aprendizaje.

En este orden de ideas, Rosenblatt (2007) define la lectura como un evento en el que “ocurre una transacción, una fusión entre el lector y el texto en un momento y un contexto determinado para construir significado”. (p. 41). El significado no existe de antemano en el texto o en el lector, sino que surge en la transacción; por lo tanto, el lector y el texto son esenciales e igualmente importantes en la lectura. Sostiene que el lector y el texto como términos genéricos no existen;

existen sólo posibles (o potenciales) lectores y posibles (o potenciales) textos. Una persona se hace lectora sólo cuando se establece la transacción con el texto, no antes. En este sentido, la autora descarta la polaridad lector-texto como participantes en el proceso de lectura.

Bajo este enfoque, la lectura procede a través de un proceso de atención selectiva, en el que el lector selecciona algunas pistas pertinentes que ofrecen el texto e información de sus esquemas, para producir el significado. La autora sostiene que el lector se puede ubicar en un continuo de dos posturas frente a la lectura: desde una postura predominantemente eferente y una postura predominantemente estética. Por tanto, en la primera postura, la atención se dirige principalmente a la construcción de significados públicos; se procura la obtención de información que será retenida luego de la lectura. La postura en la que predomina lo estético, por su parte, da cuenta de la otra mitad del continuo. Con esta postura, el lector se dispone con presteza a centrar su atención en las vivencias mismas que surgen durante la lectura o transacción, en realizar la lectura como una experiencia estética.

En este orden de ideas, el proceso de comprensión lectora permite el acceso al cúmulo de informaciones que está presente en la sociedad actual. Posibilita el aprendizaje a lo largo de toda la vida, favorece la libertad intelectual, el pensamiento crítico y estimula el desarrollo personal. En el sentido más amplio del término un individuo alfabetizado no sólo estará apto para leer y escribir, sino que estará en condiciones de analizar, comprender, interpretar, crear el mundo que lo rodea y ser parte activa del mismo. A tal efecto, Bavosi (2006) expresa que el tema de la lectura ha sido objeto de estudio de distintas disciplinas. En un principio la educación, la pedagogía y la didáctica fueron las encargadas de abordar la lectura en exclusividad. Sin embargo, hoy es tema de estudio de la psicología, la psiquiatría, la antropología, la lingüística, la bibliotecología y otras especialidades. Pero también, despierta el interés de editores y libreros, políticos y medios de comunicación. En tal sentido, la lectura no es un proceso sencillo, ni rápido, requiere tiempo, práctica, gusto y motivación. Se aprende a descodificar lo escrito, pero no es fácil aprender a comprender e interpretar lo que se lee.

Por otra parte, Smith (2002) concibe la comprensión lectora como “un proceso psicolingüístico que implica una interacción entre el pensamiento y el lenguaje. En este proceso, las marcas impresas en el texto activan los conocimientos relevantes con los que cuenta el lector, para construir significados, para darle sentido al texto”. (p. 87). Es por ello que el significado no reside en el texto, sino que lo aporta el lector. Según el autor, la lectura consiste en formular preguntas al texto y a través de la comprensión de éste ir respondiéndolas. Para que esto ocurra, la lectura debe presentarse como una experiencia real, significativa, similar a otras que se viven a diario. Esta experiencia permite involucrarse con la realidad que ofrece el texto, vivirla para darle sentido. Según Smith, ésta es la única forma posible de lectura; una vez vivida la experiencia, el aprendizaje vendrá por añadidura.

Desde la perspectiva semiótica, Eco (2001) ofrece ideas que podrían complementar las ya expuestas. Él indica que la lectura es un proceso en el que el lector, valiéndose de su competencia circunstancial y su enciclopedia, actualiza el contenido del texto, es decir, completa los espacios en blanco que encuentra en el texto. El texto está plagado de elementos no dichos, no manifiestos en la superficie, en el plano de la expresión, los cuales deben ser actualizados. Este proceso de actualización afecta al lector: contribuye a la formación de su competencia. A pesar de eso, Eco sostiene que el texto en sí mismo tiene gran importancia en el proceso de lectura, puesto que establece los límites de la interpretación. El lector debe procurar la interpretación que más se acerca a lo que el escritor estableció en el texto.

Rosenblat (2007) expresa que “Leer es construir significados desde un proceso transaccional. Cada persona vuelca en la construcción del significado, sus saberes previos, su propia historia, su interioridad y experiencias de vida”. (p. 35). El punto de vista del referido autor en relación al proceso de la lectura como transaccional, afirma que la obra literaria ocurre en la relación recíproca entre el lector y el texto. Llamó a esta relación una transacción a fin de enfatizar el circuito dinámico fluido, el proceso recíproco en el tiempo, la interfusión de lector y texto en una síntesis única que constituye el significado, ya se trate de un informe científico o de un poema.

TEXTOS PARA LA DIFUSIÓN

EL PROCESO DE COMPRESIÓN LECTORA: UNA REALIDAD SOCIAL EN EL AMBIENTE ESCOLAR COMO BASE PARA UNA RECONSTRUCCIÓN EPISTÉMICA EN LA EDUCACIÓN COTIDIANA.

Lina Tatiana Faría Colmenares

Y considerando que Rosenblat llama poema a toda obra literaria expresa: el poema debe ser pensado como un suceso en el tiempo. No es un objeto o una entidad real. Sucede durante la compenetración del lector y el texto. El lector trae al texto su experiencia pasada y su personalidad presente. Bajo el magnetismo de los símbolos ordenados del texto, él dirige sus recursos y cristaliza, con la materia prima de la memoria, el pensamiento y el sentimiento, un nuevo orden, una nueva experiencia que él ve como el poema. Este llega a ser parte del flujo perpetuo de su experiencia para ser reflejado desde cualquier ángulo importante para él como ser humano. Por su parte, Dubois (2004) lo sintetiza así:

Se podría decir, en términos filosóficos, que el texto contiene el significado en potencia, pero que éste se actualiza por medio del lector en el proceso de transacción que supone la lectura. Habría que añadir, además, que el significado potencial del texto y el construido por el lector nunca son idénticos sino aproximados. (p. 67)

Por otra parte, Smith (2002) expresa que la lectura es

un proceso activo, de interacción permanente entre el lector y el texto. El lector procesa la información que le aporta el texto trayendo a la lectura sus conocimientos previos para relacionarlos con la información que le proporciona el texto y así construir significados. (p. 54).

Al hacerlo, está transformando sus propios esquemas de conocimiento que a la vez le permitirán la construcción de sus nuevos aprendizajes. En consecuencia, el encargo social del proceso de enseñanza-aprendizaje es especialmente preparar para la vida. Entonces la lectura desempeña un papel primordial en este proceso. Se deben aprovechar sus potencialidades.

Rosenblat (2007) expresa que la lectura es también creadora y en la

...que pueden asumir con libertad diferentes posturas ante el texto literario...los niños deben vivir la lectura como obra literaria y a través de ella forjarse una conciencia de sí mismos y del mundo que los rodea, de sus sentimientos, actitudes éticas y juicios de valor. (p. 22).

Por tanto, se puede afirmar que la lectura es una herramienta fundamental para promover la formación de individuos autónomos, críticos y con las competencias necesarias para aprender a aprender durante toda la vida. Asimismo, Cuevas (2007) señala que la promoción de la lectura, aborda un enfoque social, cultural, educativo y político que va dirigido a la sociedad en su conjunto, con la finalidad de dar a la lectura un lugar de relevancia en la formación de los individuos. No apunta sólo al texto impreso y recreativo, sino a la lectura en el sentido más amplio. Las acciones de promoción de la lectura se canalizan a través de una política pública de lectura. La promoción de la lectura requiere de la articulación de acciones que se deben realizar en coordinación con distintos actores sociales personales e institucionales. La animación a la lectura es una de las modalidades que pueden incluirse en las acciones de promoción de la lectura, pero no la única.

En tal sentido, Ruiz (2004) señala que la promoción de la lectura “son todas aquellas prácticas que tienen como propósito hacer que las personas se acerquen a la lengua escrita y lean: padres, maestros, estudiantes, amas de casa, obreros, desempleados (desocupados), hinchas, feligreses, clientes, pacientes, votantes”. (p. 91). Es evidente que la familia, el gobierno, las empresas públicas y privadas, la iglesia, en general toda la sociedad, debe desempeñar un rol protagónico en la formación de nuevos lectores, en el mantenimiento de los existentes y en el detenimiento del abandono y el odio por la lectura.

Consideraciones finales

TEXTOS PARA LA DIFUSIÓN

EL PROCESO DE COMPRENSIÓN LECTORA: UNA REALIDAD SOCIAL EN EL AMBIENTE ESCOLAR COMO BASE PARA UNA RECONSTRUCCIÓN EPISTÉMICA EN LA EDUCACIÓN COTIDIANA.

Lina Tatiana Faría Colmenares

Los esfuerzos pedagógicos y metodológicos implementados por el docente, deben desenvolverse en paralelo a las orientaciones dadas por el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2003), en los estándares de competencia que se han trazado para todos los ciclos de la formación básica, acompañados de los lineamientos curriculares y las mallas de aprendizaje, por ser estos los documentos que señalan la ruta pedagógica, y propone a los mismos educadores, diversos recursos estratégicos, para el abordaje de las distintas áreas de conocimiento en cada uno de los ciclos, grados y niveles de enseñanza. Como complemento, también se debe saber que la propuesta curricular, hace énfasis para la enseñanza de la Lengua, aspecto que permitan promover el desarrollo de las competencias para la comprensión lectora, lo cual supone una prosecución en el desarrollo de las competencias que le permitan, interpretar y tener posturas frente a las actividades académicas, y las realidades socioculturales que debe afrontar el estudiante en su día a día.

Con respecto a lo anterior, comenzar el desarrollo de estas competencias desde los primeros años de vida del educando, es una necesidad implícita en el sistema educativo colombiano. Generalmente en el ciclo básico de la primaria se debe orientar el desarrollo de las habilidades para la lectura, proporcionando a estos espacios de formación una diversidad recursos didácticos y el máximo nivel de acompañamiento por parte tanto del profesorado, que contribuya al logro de los propósitos mencionados en líneas generales, desde las posibilidades esenciales de la educación (MEN, 2003).

Esta intención, permite concluir la necesidad de ir incorporando a la planeación, desarrollo y evaluación del proceso formativo, una serie de orientaciones pedagógicas y de lineamientos curriculares del Ministerio de Educación Nacional, como herramientas y estrategias para posibilitar el desarrollo de las habilidades lectoras en los estudiantes de primaria, pese a lo cual se advierte la existencia de una problemática, que impide el desarrollo de la comprensión lectora y las posibilidades de desarrollo de competencias genéricas, de los cuales se apropia el docente, para el logro de un conocimiento epistémico suficientemente argumentado, como para cambiar la realidad educativa problematizada (Madero-Suárez, 2011).

Así, el artículo presentado, genera un contexto mediado por los conflictos socioculturales, determinado por las limitaciones del docente, para atender el desarrollo de la comprensión lectora, como competencia que es influyente en bajos desempeños académicos en las distintas áreas del saber, así como en las barreras psicológicas, físicas o cognitivas, que tienen su implicación en la realidad vivencial que debe enfrentar a diario el estudiante, con el propósito de asumir un rol y cumplirlo satisfactoriamente, a favor del cumplimiento de metas personales y colectivas del educando.

De manera que se construya desde lo teórico estrategias metodológicas, que deban ser usadas por los docentes, en el desarrollo de la comprensión lectora, tratando de generar la mayor cantidad de beneficios en el desarrollo de competencias de los estudiantes, útiles para un mejor desenvolvimiento escolar de los estudiantes, trascendentales en mejores condiciones socioculturales de una nación o Estado.

Referencias

- Aguirre, R. (2005). Reflexiones acerca de la competencia comunicativa profesional. Educación Médica Superior
- Colomer, T. (1993). La enseñanza de la lectura. Estado de la cuestión. Cuadernos de pedagogía, en la enseñanza y el aprendizaje de la comprensión lectora. Documento en línea. Disponible en http://www.iseiivei.net/cast/pub/itemsliberados/lectura2011/lectura_PISA2009completo.pdf [Consulta: 2018, abril 09].
- Correa Bautista J. E. (2009). Estado actual y perspectivas del enfoque basados en competencias dentro de las ciencias de la salud.
- Cuevas, A. (2007). Lectura, alfabetización en información y biblioteca escolar. Madrid: Trea Contreras, J. (2001). La Autonomía del Profesor. Madrid: Morata.
- Charría, M. y González, G. (1993). La producción de textos en un programa de lectura. Bogotá, Procultura –Cerlalc.
- Dubois, M. (2004). El Proceso de la Lectura. De la Teoría a la Práctica. Buenos Aires: Aique.
- Eco, U. (2001). “El lector modelo”. En Lector in fábula (pp. 73-95). España: Ediciones Lumen.
- Freire, P. (1991). A importância do ato de ler: em três artigos que se completam. 23. ed. São Paulo: Cortez.
- Gómez, J. (2011). COMPRENSION LECTORA Y RENDIMIENTO ESCOLAR: UNA RUTA PARA MEJORAR LA COMUNICACIÓN. Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo, vol. 2, núm. 2, julio-diciembre, 2011, pp. 27-36 Universidad Nacional del Altiplano Puno, Perú
- Gómez, S. y Huaranga, O. (1998). Desarrollo y Proceso Psicosocial de la lectura y escritura. Editorial San Marco, Lima
- Jiménez E. (2014). La competencia lectora. Documento en línea. Disponible en www.juntadeandalucia.es [Consulta: 2018, marzo 26].

TEXTOS PARA LA DIFUSIÓN

EL PROCESO DE COMPRENSIÓN LECTORA: UNA REALIDAD SOCIAL EN EL AMBIENTE ESCOLAR COMO BASE PARA UNA RECONSTRUCCIÓN EPISTÉMICA EN LA EDUCACIÓN COTIDIANA.

Lina Tatiana Faría Colmenares

Madero-Suárez, I.P. (2011) El proceso de comprensión lectora en alumnos de tercero de secundaria. Tesis doctoral, Doctorado Interinstitucional en Educación. Guadalajara, México: ITESO.

Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2003). Al tablero. Saber aprender y mejorar los procesos educativos. Documento en línea. Disponible en: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-241789.html> [Consulta: 2018, abril 09].

Real Academia Española (1992). Disponible en: <http://www.rae.es/rae.html>. Acceso en: diciembre 6 de 2020.

Rosenblat, L. (2007). Lenguaje, Literatura y Valores. En Revista Ronda de Libros para un Aula Libre. Caracas: ME Año 1, pp.21-24.

Ruiz, A. (2004). Literatura Infantil. Introducción a su Teoría y Práctica. Sevilla: Guadalmena.

Saéz, J. (1951). Gibraltar. Editorial Madrid

Salgueiro, L. (2002). Estrategias de Lectura. Barcelona: ICE. GRAO.

Smith, F. (2002). Para darle sentido a la lectura. Madrid: Visor Dis., S. A

Solé, I. (1992). Estrategias de Lectura, Editorial GRAO Educación, Barcelona. España.

Solé I. (2012). Didáctica de la Lengua Castellana y la Literatura. Didáctica de la Lengua Castellana y la Literatura. España: Editorial Raduga.

Spolski (1980).

Tovar, J. y Cárdenas, C. (2012). La importancia de la formación estratégica en la formación por competencias: Evaluación de las estrategias de acción para la solución de problemas. Scielo.

TEXTOS PARA LA DIFUSIÓN

EL PROCESO DE COMPRENSIÓN LECTORA: UNA REALIDAD SOCIAL EN EL AMBIENTE ESCOLAR COMO BASE PARA UNA RECONSTRUCCIÓN EPISTÉMICA EN LA EDUCACIÓN COTIDIANA.

Lina Tatiana Faría Colmenares

Zabala, A. (2008). Evaluar competencias es evaluar procesos en la resolución de situaciones problema. Documento en línea. Disponible en http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md/lic/ED/DC/AM/12/Evaluar_competencias_es_evaluar_procesos.pdf En, 11. [Consulta: 2018, marzo 30].

Zúñiga, A., Leitón, R. y Naranjo, J. (2011). Nivel de desarrollo de las competencias científicas en estudiantes de secundaria de (Mendoza) Argentina y (San José) Costa Rica. *Revista Iberoamericana de Educación*.